

EL MISTERIO DE ELCHE

EL MISTERIO DE ELCHE ES LA ÚNICA PERVIVENCIA ÍNTEGRA EN EL MUNDO DE AUTÉNTICO ESPECTÁCULO TARDO-MEDIEVAL Y TAMBIÉN EL ÚNICO DRAMA RELIGIOSO QUE NUNCA HA DEJADO DE ESCENIFICARSE.

FRANCESC MASSIP HISTORIADOR

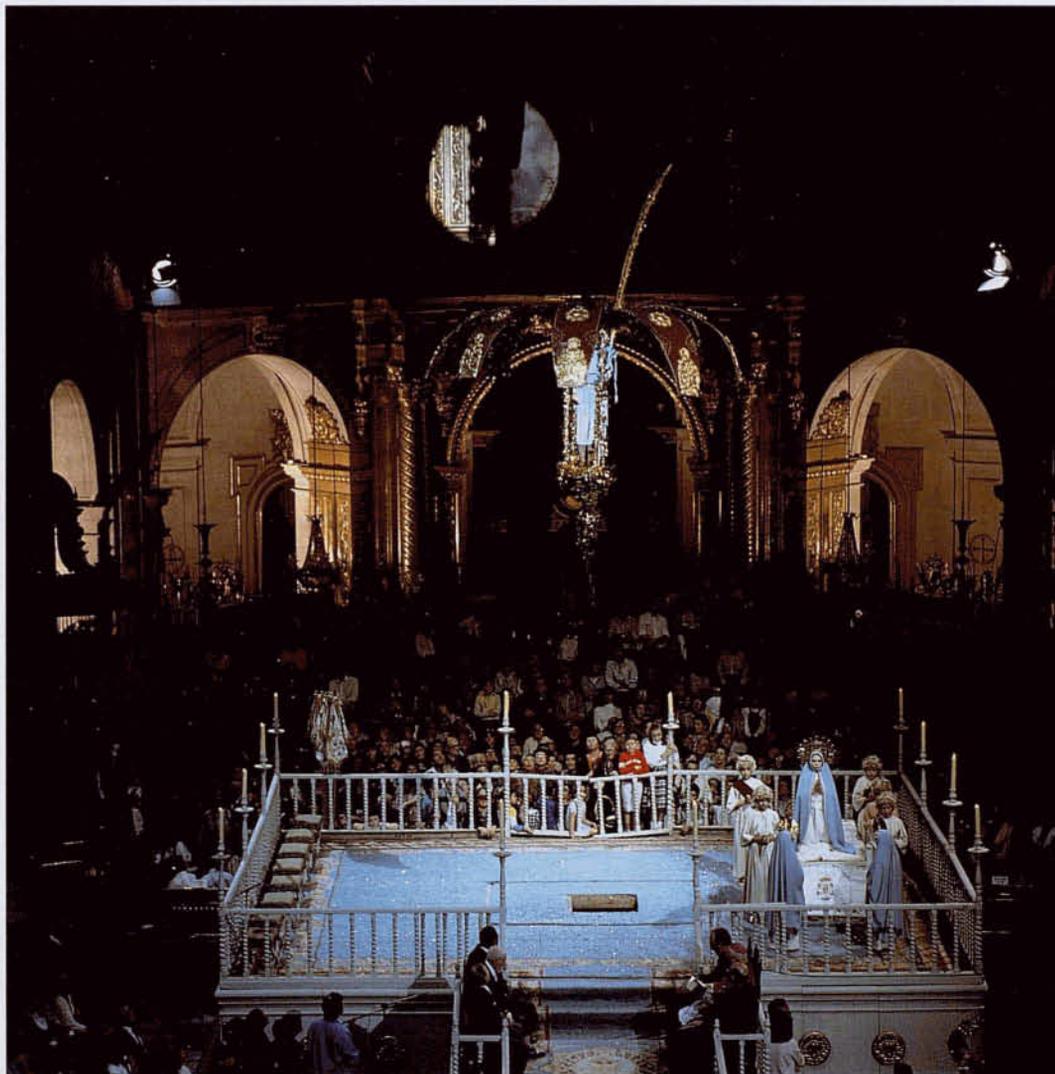
Las comunidades agrarias europeas mantuvieron, hasta finales del siglo XVIII, abundantes ejemplos del espectáculo-festividad de raíz medieval. La Ilustración demostró una contundente insensibilidad ante este tipo de manifestaciones de tradición popular, condenándolas por no estar en consonancia con “el espíritu del siglo y el estado de las costumbres”, mientras que la Revolución Industrial las barrió casi por completo. Sin embargo, la villa de Elche, que se había librado ya de las prohibiciones tridentinas gracias a una bula de Urbano VIII (1632) que legitimó a perpetuidad la celebración de su Fiesta teatral dedicada a la Asunción, ha conseguido superar también la pérdida de conciencia comunitaria que ha provocado la civilización urbana en las sociedades occidentales de hoy, y ha sabido preservar con especial afán este diamante de nuestra cultura que supone su imponderable Misterio.

Fenómeno sociológico inquietante es el que ha propiciado el remolino de las ciudades al reunir en su “agujero negro” una numerosísima población foránea que se ha visto desarraigada de su contexto cultural primigenio, abocada a la



masificación y al anonimato mientras, paralelamente, los lugares de origen de esta gente, fundamentalmente rurales, han asistido a una irreversible sangría de población que ha truncado las habituales manifestaciones colectivas por falta de contingentes para llevarlas a cabo. Eso ha provocado la irreparable pérdida de muchas festividades y ceremonias que, desde tiempos inmemoriales, se habían mantenido como un imprescindible rito comunitario. Ritos que recogían algunos de los mitos más significativos de la humanidad y que las nuevas formas de congregación colectiva ciudadana, por lo general de una espantosa vulgaridad, no han podido hacer revivir, posiblemente porque en esencia estas nuevas formas están desprovistas de cualquier capacidad mítica.

De ahí el excepcional valor de la Fiesta de Elche. Sin embargo, el esplendor y el entusiasmo que despierta la conservación del Misterio no puede hacernos olvidar la realidad actual de la vida, amenazada no sólo por los fenómenos aludidos sino también por el asfixiante peligro de obliteración lingüística y homogeneización cultural, asedios que ya han comenzado a ocasionar terribles



EL MISTERIO DE ELCHE

© ARXIVO GENERALITAT VALENCIANA

deserciones y luctuosos vejámenes (como los que se sufrieron en el marco del I Festival de Elche de Teatro y Música Medieval, donde nuestra lengua –prácticamente ausente del encuentro– fue comparada, con desprecio, por algún erudito español, con el “sayagüés”). Toda fiesta es, ciertamente, un organismo vivo que se resiste a ser encorsetado por cualquier consideración historicista y que reúne en su devenir “biológico” nuevos y variados elementos, aunque en concinidad con sus orígenes y su abolengo. Debemos ser conscientes (las instituciones no pueden dejar al margen esta responsabilidad) de que el Misterio de Elche –enteramente cantado “a capilla”, encadenando el gregoriano medieval con la polifonía renacentista, sobre un texto versificado en lengua catalana y puesto en escena con una audaz maquinaria, un uso globalizador del espa-

cio y una interpretación popular–, resulta ser la única pervivencia íntegra en el mundo de auténtico espectáculo tardo-medieval, pues viene representándose ininterrumpidamente, cada catorce y quince de agosto, desde los albores del siglo XVI hasta la actualidad. Es también el único drama religioso que nunca ha dejado de escenificarse en el interior de la iglesia, convertida en escenario múltiple y simultáneo; que sigue utilizando con todo fasto osados aparatos de vuelo, de tracción humana, que sirven para subir y bajar a los ángeles y a la Virgen, recorriendo los 30 metros de altura que separan el cielo (emplazado en la gran cúpula) de la tierra (expresada en un amplio catafalco situado en el crucero del templo y por un andador o corredor que atraviesa toda la nave), en una armoniosa combinación escénica de la verticalidad paradisiaca y la hori-

zontalidad del deambular humano; el único que resume, en fin, las características esenciales del teatro religioso medieval que siempre privilegió la percepción visual y el componente melódico por encima de la intelección del texto (cañamazo de un argumento que todo el mundo conoce) y siempre consiguió la imbricación del auditorio que acudía, como lo hace hoy todavía, a Elche para participar colectivamente en una fiesta, no para ver una representación dramática como espectador individual. Rasgos y circunstancias que hacen del Misterio no sólo un producto artístico de indiscutible riqueza sino también un fenómeno sociológico de tales resonancias culturales que lo convierten en candidato de honor a ser declarado Patrimonio de la Humanidad, justa aspiración que la UNESCO está a punto de satisfacer. ■